



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Representaciones de lectura y escritura:
entre el libro y los dispositivos móviles, los y las jóvenes
Julieta Párraga, Giuliana Pates y Paloma Sánchez
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Representaciones de lectura y escritura: entre el libro y los dispositivos móviles, los y las jóvenes

Julieta Párraga

parraga.julieta@gmail.com

Giuliana Pates

giulianapates@hotmail.com

Paloma Sánchez

palomasanchez@perio.unlp.edu.ar

Instituto de Estudios Comunicacionales Aníbal Ford
Observatorio de Jóvenes, Medios y Comunicación
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

En esta ponencia, presentaremos parte de una investigación que realizamos con el Observatorio de Jóvenes, Medios y Comunicación (FPyCS, UNLP), seleccionado y financiado por el Instituto de Cultura Pública del Ministerio de Cultura de la Nación, ejecutado en el periodo septiembre - diciembre de 2015. Esta investigación aborda los procesos de lectura y escritura de diez jóvenes de distintos sectores populares que asisten a la escuela secundaria pública en la ciudad de La Plata y son beneficiarios del Programa Conectar Igualdad. A partir de entrevistas en profundidad, analizamos cómo se traman las TIC en sus vidas cotidianas y nos centramos en indagar sus prácticas y representaciones de lectoescritura en papel y en digital. El presente trabajo se abocará a analizar las representaciones que tienen los y las jóvenes entrevistados acerca de la escritura y la lectura. Partimos de tener una mirada de lo juvenil desde una perspectiva de comunicación/cultura en la que los y las jóvenes han sido construidos como actores visibles en el campo político/cultural. A su vez, esta mirada ha afirmado que la

condición de juventud no se ofrece de igual forma al conjunto de los integrantes de la categoría joven, sino que hace referencia al carácter simbólico y de construcción sociocultural de la condición de la juventud. Entonces, podemos afirmar que la juventud se construye históricamente y varía de una cultura a otra y en las diferencias de clase, de género, de etnia.

Asimismo, podemos considerar que si bien existen múltiples modos de ser joven, ésta se enmarca en la generación como un dispositivo de unificación de los distintos jóvenes que no anula la diversidad sino que la marca transversalmente. Mario Margulis y Marcelo Urresti, M. (1996) retoman a Bourdieu (1990) y sostienen que la generación "alude a la época en la que cada individuo se socializa y con ello a los cambios culturales acelerados que caracterizan nuestro tiempo. Cada generación puede ser considerada, hasta cierto punto, como perteneciente a una cultura diferente en la medida en la que incorpora en su socialización nuevos códigos y certezas, lenguajes y formas de percibir, de apreciar, de clasificar y distinguir".

Teniendo en cuenta que lo virtual forma parte de la vida cotidiana de las juventudes y que aquellas prácticas que realizan de forma on-line tienen su origen en lo off-line -no sin pugnar el sentido-, las experiencias conjugadas a través de internet van más allá de los encuentros al estar conectados. Estos espacios están atravesados por vínculos, relaciones, experiencias e ideologías que configuran las identidades intervinientes; entonces, nuestro interés se focaliza en ver cómo a partir de las TIC se transforman las prácticas y las representaciones sociales en torno a la lectura y la escritura.

Un recorrido por conceptos claves

Como punto de partida, consideramos a la lectura como un proceso en el que se relacionan un lector y un texto en un contexto social determinado. Esta relación no es directa ni unilateral, sino más bien multilateral dado que incorpora elementos situacionales y contextuales que intervienen y condicionan la apropiación y producción de significados por parte de los sujetos. De acuerdo con lo que afirma De Certeau (1996), la lectura modifica y construye los textos, por eso es una actividad creativa y dadora de sentido. Entonces, el lector no lee solo o aislado, sino que pertenece a "comunidades de interpretación" a partir de las cuales produce sentido.

Una dimensión que resulta fundamental en el estudio de la lectura es la materialidad de los textos. Los textos son objetos materiales por lo cual su

materialidad y organización física condicionan la lectura. Las experiencias de lecturas actuales están marcadas por la tensión entre el libro impreso y los nuevos soportes digitales.

Habituamos un tiempo de escenarios complejos en el cual cohabitan los soportes, las "competencias lectoras" y las formas de compartir las experiencias que están atravesadas por las tecnologías, como así también cambia el uso y la percepción de los textos. Las nuevas formas de las apropiaciones culturales y de las experiencias lectoras son producto de los cambios tecnológicos, pero sobre todo, de los modos en que circulan los contenidos y los bienes culturales. La lectura en pantalla hace que el lector se transforme en un lector-escritor en tanto la lectura y la escritura coexisten. "En el material impreso la escritura del lector se insertaba en el margen, la glosa era casi clandestina. Ahora el uso de la escritura para acceder a los textos es de rigor" (Poulain, 2004: 46).

Como en la lectura, la significación y la materialidad también son constitutivas de la escritura que, en la actualidad, está mediada por las pantallas y por una gran cantidad de texto digital. Esta materialidad de la escritura en pantallas se caracteriza por su fluidez, plasticidad y maleabilidad. Por esto, las palabras no son escritas sólo para ser leídas, sino también para ser compartidas, trasladadas y manipuladas. Entonces, aparece una escritura con otros valores: el procesamiento de las palabras, la construcción de bases de datos, el "cortar y pegar" las frases de otros, la apropiación. (Goldsmith, 2015). Esto desborda lo escrito y se cruza con la imagen y el sonido.

Puesto que la lectura y la escritura implican confrontar lo que se lee para tomar decisiones fundadas, no hay manera de definir una democracia participativa sin lectores y escritores críticos que puedan confrontar textos para tomar decisiones; que puedan encontrar las semejanzas y diferencias entre discursos aparentemente iguales; que puedan cuestionar a las autoridades y entender las leyes que se votan (Ferreiro, 2007). Entonces, se convierten en herramientas insoslayables en el aprendizaje y en la formación integral del individuo, a la vez que se constituyen como principal vía de acceso al conocimiento, a la cultura y a la ciudadanía activa.

Por otro lado, podemos pensar que atravesamos una etapa particular del proceso de mediatización de la cultura, que se inicia a partir de la introducción de las TICs y presencia cada vez más profunda en la vida cotidiana. Desde esta mirada, entendemos que lo virtual forma parte de la vida cotidiana de las juventudes y que no pueden ser concebidas como dimensiones posibles de ser disociadas. Así, las prácticas que se realizan on-line tienen su origen en lo off-line: las experiencias conjugadas a través de internet van más allá de los encuentros al estar conectados.

Como lo entiende Christine Hine, "entre ambos mundos existe una multiplicidad de referencias materiales y simbólicas en la vida cotidiana y en los medios de comunicación que los imbrican, más allá de que la computadora esté encendida o apagada" (Hine, 2004) .

Entre estos espacios se comparten vínculos, relaciones y experiencias que no se limitan a la información y a la comunicación, sino que también afecta a una configuración de los cuerpos, del funcionamiento económico, de los marcos colectivos de la sensibilidad y al ejercicio de la inteligencia. Entonces, nuestro interés no se focaliza en las tecnologías per sé, sino en analizar cómo a partir de éstas se transforman las prácticas y las representaciones sociales en torno a la lectura y la escritura. Y fundamentalmente porque partimos de reconocer a las tecnologías como hechos sociales, en tanto están producidas por sus contextos históricos determinados (Silverstone, 2004).

Tal como afirma Jesús Martín Barbero, "estamos ante la configuración de un ecosistema comunicativo conformado no sólo por nuevas máquinas o medios, sino por nuevos lenguajes, sensibilidades, saberes y escrituras" y agrega que esto "está incidiendo tanto sobre lo que entendemos por comunicar como sobre las figuras del convivir y el sentido de lazo social" (Martín Barbero, 2002).

Características de las entrevistas

En la investigación, entrevistamos a diez jóvenes -tres mujeres y siete varones- de entre catorce y dieciocho años. Estas entrevistas fueron personales, semiestructuradas y en profundidad en búsqueda de relatos que evidencien sus perspectivas como actores de una realidad que los atraviesa y constituye. Todos ellos concurren a establecimientos educativos públicos y, por lo tanto, son beneficiarios del Programa Conectar Igualdad. Si bien en su mayoría concurren a escuelas que se encuentran ubicadas en el casco urbano de la ciudad, no implica que vivan cerca de las mismas. De hecho, la mayoría asiste a clases en medios de transporte públicos. Asimismo, son jóvenes de distintos sectores populares.¹ Si bien

¹ Nuestros entrevistados son jóvenes de entre catorce y dieciocho años de sectores populares, que asisten a escuelas secundarias públicas durante el turno mañana. Son beneficiarios del Programa Conectar Igualdad y viajan en transporte público para llegar a sus respectivas instituciones educativas. Cuatro de los jóvenes viven en el Hogar de Niños Obra del Padre Cajade, ubicado sobre la calle 643 entre 12 y 13 de la ciudad de La Plata. En este viven chicos y adolescentes -de entre 8 y 20 años- que viven con educadores y, hasta su fallecimiento ocurrido el 22 de octubre de 2005, con el padre Carlos Cajade; están allí por diversos motivos y de ellos sólo uno no tiene familia. A su vez, en la mayoría de las y los entrevistados la figura paterna no está del todo presente.

En lo que respecta a las tecnologías de la comunicación, se evidencia que sus cotidianidades están atravesadas por ellas. Los diez jóvenes tienen Facebook, seis usan Twitter, tres Instagram y uno Skype. Asimismo, sólo uno utiliza su correo electrónico. La encuesta a nivel nacional da cuenta de estos datos encontrados. De los contenidos que se consumen en Internet, las redes sociales se ubican

comparten territorios similares por los que transitan cotidianamente, las formas de interpretar, de producir y sentir son diferentes en tanto están atravesadas por diversos capitales —culturales, económicos y sociales— y numerosas cosmovisiones que constituyen sus identidades juveniles desde la familia, la escuela, el barrio o los medios y las tecnologías de la comunicación. Así, estos y estas jóvenes se encuentran interpelados desde múltiples espacios y, por ende, producen y entienden los procesos de lectura y escritura desde distintas miradas, pero con algunas nociones similares.

Representaciones juveniles sobre la lectura y la escritura

Nos centraremos, ahora, en las representaciones en torno a la lectura y la escritura que tienen las y los jóvenes entrevistados. En este marco, entendemos las representaciones como sistemas de significaciones a través de las cuales se le otorga valor al mundo que habitamos y a las prácticas que realizamos. Es decir, son cadenas discursivas que ayudan a interpretar, experimentar y dar sentido a hechos y sujetos porque los ordenan y otorgan un código común para nombrarlos. En esta línea, las cosas no significan en sí mismas, sino que nosotros construimos el sentido de ellas por medio de las representaciones. El sentido, de esta manera, no está en el mundo material, sino que es el resultado de las prácticas simbólicas y los procesos de representación (Hall, 2010).

Para ello, indagamos en los sentidos que construyen las y los jóvenes respecto de las prácticas de lectura y escritura tanto en formato papel como digital. En principio, damos cuenta de que la lectura está asociada con el dispositivo libro. Al preguntarles qué era la lectura para ellos y ellas, respondían de acuerdo a su relación con el libro, si les gustaba leer o no, y cuánto leen. Así, por ejemplo, algunos entrevistados dicen:

—¿Qué es leer para mí? Para mí, es agarrar un libro y meterte en una historia que lees. (Bernarda).

—No me gusta mucho leer en realidad. He leído libros, pero no me gusta. Pasar un poco el tiempo y aprender cosas. (Ezequiel).

De esta manera, la materialidad de la lectura así como su apreciación acerca de ella están relacionadas con los modos en que entienden esta práctica. El libro aparece,

primero, con un 57% de usuarios (46% de uso frecuente). Esta importancia de las redes sociales también se verifica al consultar las páginas más visitadas: Facebook queda primera con el 24% de menciones y Youtube segunda, con el 22%. El 55% tiene un perfil en Facebook y el 13%, una cuenta en Twitter.

Cabe aclarar que la mayoría de los jóvenes son menores por lo que reservamos sus identidades y los nombramos por sus nombres de pila.

entonces, como el medio hegemónico a partir del cual se distribuiría la literatura y se accedería a la lectura. Para el historiador Roger Chartier, el significado de todo texto está inextricablemente unido a sus manifestaciones materiales y afirma que “no hay texto aparte del soporte físico que nos los ofrece para leer (o escuchar) y, por ende, no hay comprensión de ninguna pieza escrita que no dependa al menos en parte de la forma en que le llega al lector” (1994: 9 citado en Littau, 2008). Esto se relaciona con otra de las percepciones que tienen acerca de la lectura como fuente de conocimiento y de adquisición de lenguaje. Reconocen que cuando leen, aprenden, se informan y “ejercitan la cabeza”, expresión que utilizó Lautaro. En este línea, Néstor sostiene que la lectura es una práctica que hace “la mente” y que, al igual que el fútbol u otros deportes, es necesario ejercitarse. Entonces, la lectura aparece como un ejercicio y como el medio para acceder al conocimiento mientras que, en pocos casos, se destacó su valor de entretenimiento o distracción. Al mismo tiempo, se le da una importancia vital a saber leer.

—Yo creo que si no supieras leer, no te podrías explicar. A veces necesitás leer para explicar algo o para saber (Ezequiel).

También se evidencia como una práctica más activa que otras, como ver una película, porque en tanto sujetos lectores tienen más márgenes de acción para imaginar y crear, al mismo tiempo que se reconoce la necesidad de prestar atención. En este sentido, construyen una figura de lector con poder para producir activamente significados y no como sujetos que experimentan pasivamente.

—Leer te da muchos conocimientos. No es lo mismo que ver una película porque te lo creás vos, te lo imaginás vos y también es como que te da lenguaje y eso me gusta. (Constanza).

—Si leés, estás aprendiendo lo que te están diciendo. Escuchar también, porque estás prestando atención a la otra persona. (Jésica).

Hasta aquí vemos que la lectura es asociada con la posibilidad de aprender, de adquirir conocimientos y palabras nuevas, y que esto se haría, fundamentalmente, por medio del dispositivo libro. Cuando les preguntamos si creían que estaban leyendo al usar Facebook y el celular, en algunos casos contestaron afirmativamente lo que parecía una obviedad: “sí, está con letras Facebook”, contestó Jésica. Pero, en otros casos, apareció una nueva idea en torno a la lectura: no todo acto de leer tiene el mismo valor y habría distintas lecturas. Por un lado, aquella que “te abre la mente”, la que permite aprender y que se daría con el

libro. Por otro, la cotidiana, la que sirve para comunicarse y pareciera no tener la misma importancia.

—¿Leer (en Facebook o en el celular)? No, porque no es que te abre la mente, es solo leer (Constanza).

—Para saber algo o si comentan algo, tengo que leerlo. Pero no es lectura eso. Es lectura pero no es lectura como para saber algo. Sabés algo con esa lectura, pero es cotidiana. Sería como lectura más para comunicarse, para saber cómo están tus amigos, todo eso. Y la otra lectura sería para saber, para aprender. (Ezequiel).

En este punto, podemos retomar lo que formula el sociólogo francés Bernard Lahire en relación con los modos en que es percibida la lectura: "Los actos de lectura que se pueden percibir y declarar con mayor facilidad son los más autónomos, es decir los que corresponden a tiempos específicos de lectura (leer por leer). Todas aquellas lecturas que se insertan en actividades de otro orden, que son medios para llegar a otros fines (que no son el simple placer de leer), o que se perciben como actividades de segundo orden con respecto a otras, desaparecen" (Lahire, 2004:167). Entonces, las lecturas entrecortadas, rápidas, para comunicarse aparecen como "no lecturas", como prácticas imperceptibles y no recordables, como lecturas menos legítimas.

Entre el libro y la pantalla

Un eje de la entrevista indagó específicamente en la relación que tienen estas y estos jóvenes con el libro impreso y con las pantallas. Destacaron que prefieren leer en papel porque les da más posibilidades para marcar, subrayar, escribir así como también no tienen que estar buscando lo que quieren leer, sino que "ya está ahí". En este sentido, vemos que la lectura está asociada con la escritura en los márgenes y con la apropiación del texto. Son sujetos que, con competencias y expectativas propias, hacen de la lectura una práctica creadora. Algunas respuestas dan cuenta de ello:

—Sobre algo impreso, te podés guiar más, podés marcar con un lápiz lo que te parece. Prefiero leer de libro porque lo digital no me gusta, no me acostumbro. (Constanza).

—En una pantalla, tenés que buscar lo que querés leer y en algo impreso ya lo tenés ahí, directamente, y no tenés que estar buscando, buscando, buscando. Creo que prefiero un libro porque no creo que esté todo el tiempo buscando. (Ezequiel).

En esta línea, creen que el libro no va a desaparecer a pesar de los pronósticos que, muchas veces, se hacen a partir de la introducción de las tecnologías de la comunicación y las pantallas como nuevos soportes. En algunos casos, reconocen que, aunque los libros se puedan vender menos, no creen que dejen de existir porque “todo el mundo” los lee, es un objeto y una práctica -leer libros- que gusta. Asimismo, si dejaran de existir, afirman que se perdería parte del conocimiento que ellos tienen y proveen.

—No van a desaparecer porque a mucha gente les gusta mucho. Igual creo que ahora, puntualmente, están comprando menos, capaz por el precio o porque está el recurso de la computadora. (Bernarda).

—Yo creo que no van a desaparecer. Si la tecnología sigue avanzando, va a estar bien, pero si sacan los libros, se pierden un poco los estudios. Yo no te puedo asegurar si en el futuro, si avanza la tecnología, funcionará. Pueden fallar en un momento, se pierden estudios, se pierde todo y los libros tienen que seguir. (Ezequiel).

—No, para mí van a existir, porque los lee todo el mundo, a casi todo el mundo le gusta leer un libro, hasta a mí a veces. Yo cuando estaba con mi abuela ella me leía también. (Lautaro).

Por otro lado, en algunos casos, creen que “todo será digital” y que la presencia del libro irá disminuyendo. Aseguran que si no es por obligación, porque en la escuela lo pidan, nadie lee un libro. De acuerdo a estas respuestas, se ve una trayectoria del libro asociada con las instituciones educativas como la escuela y la biblioteca. Son estos espacios en donde la mayoría aprendió a leer en tanto lugares legitimados para tal fin.

—¡Sí, van a desaparecer! Porque si no es de la escuela, no hay mucha gente que va a pedir un libro en biblioteca porque sí. En mi escuela se usa mucho biblioteca, nos mandan mucho a buscar libros. Me traigo a veces cinco o seis libros. Y los que no están en Internet, los busco y no están. (Jésica).

—Creo que sí van a desaparecer, ya no, pero para mí va a ser todo digital, toda tecnología, por ahí de acá muchos años. (Néstor).

Los sentidos escritos

Al preguntarle a las y los entrevistados acerca de los sentidos que tienen en torno a la escritura, en un primer momento, aparece una idea que se relaciona con la expresión de la imaginación y con la comunicación. Sería una forma para expresarse y contar lo que les pasa en géneros como el cuento, el diario íntimo y la carta. En este sentido, la escritura aparece asociada, en algunos casos, con los soportes y los géneros que escriben: por un lado, está el libro; por otro, las tareas para la escuela; y por último, las demás actividades como escribirle una nota a alguien. En menor medida, se vincula esta práctica con la caligrafía. A continuación, transcribimos algunas de las respuestas de estas y estos jóvenes al respecto:

- Es como expresar tus ideas o tu imaginación también (Constanza).
- Es algo como comunicarte, expresarte, decir lo que necesitás (Jésica).
- No sé cómo contestar eso. Sería más para mandar cartas, hacer tareas, escribir números, una nota para alguien (Ezequiel).
- Es como expresarte para contar tus cosas. Viste que las mujeres tienen su diario íntimo, yo tengo mi hoja íntima (Daniel).

Al igual que cuando les preguntamos por la lectura en Facebook y en el celular, hay dos formas de escritura de acuerdo con los propósitos que tengan. Por un lado, están la escritura para la expresión y la escritura para cumplir con las tareas de la escuela, que implicaría cierto “esmero” y que se daría en los espacios off-line, que Ezequiel definió como “la realidad”. Por otro lado, la escritura para la comunicación, la cotidiana, la que se produce en “lo virtual”. Algunos entrevistados hablan de estas diferencias:

- Hay dos sentidos. Uno sería escribir así como “che, voy a tu casa” y en el otro te esmerás más, te expresás más. (Constanza).
- Es una diferencia entre lo virtual y la realidad, ¿no? En la realidad, estás escribiendo para hacer tus tareas, escribir una carta y eso. En Facebook, también pasa lo mismo con Hotmail, es para comunicarte. (Ezequiel).
- Es diferente cuando escribo algo que no tiene que ver con la comunicación de personas directamente, que sería una comunicación directa para mí, y lo otro sería como una comunicación más general, cómo escribir un libro. comunicás algo pero generalmente. (Joaquín).

En su mayoría, fueron autocríticos respecto de su escritura al reconocer que tienen faltas de ortografía o no se entiende la letra si escriben rápido. En este sentido, asocian sus prácticas de escritura con las actividades que hacen en la escuela y tienen incorporada la normativa de la lengua como criterio de la buena escritura. Es decir que asumen escribir mal porque "se comen todos los acentos" o no saben si algunas palabras "van con s o c". Entonces, a algunas entrevistadas no les gusta escribir porque dicen escribir "mal". En este punto, podemos recuperar lo que la investigadora argentina Maite Alvarado advierte en relación con la "obsesión ortográfica" (2013:33). Admite que la enseñanza de la escritura en las escuelas está estrechamente vinculada con la enseñanza de ortografía y de gramática por sobre una idea de escritura en sentido más amplio, que se relacione con la composición y la expresión de los estudiantes. Por eso, estos sentidos aparecen de manera preponderante en las respuestas de algunas entrevistadas:

—Si escribo es por el colegio, pero no se si me sentaría a escribir. Me cuesta más o menos. (Bernarda).

—No me gusta porque me cuesta. No creo que escriba bien. No me retan, pero capaz me corrigen. (Constanza).

En cambio, otro grupo de entrevistados que escribe canciones y poesías por fuera de las tareas escolares, es decir no por obligación sino por placer y en donde le da más importancia a la posibilidad de expresarse, reconoce que, aún teniendo faltas de ortografía, no les cuesta escribir y que les gusta hacerlo, sobre todo cuando están tranquilos.

—Me gusta. Capaz tengo muchas faltas de ortografía, pero se me hace fácil escribir, más en lo que hago yo que es canciones. Me sale bien, me gusta. (Néstor).

—Sí, me gusta a veces. No me cuesta, a veces cuando estoy apurado escribo mal, cuando estoy tranquilo escribo bien (Emanuel).

En este marco, la presencia de la computadora también aparece relacionada con las tareas escolares y no sólo con las redes sociales que utilizan para comunicarse. Se reconoce, en algunos casos, que la escritura en teclados es más fácil y rápida que la escritura manual, al mismo tiempo que les ayuda a corregir algunos errores ortográficos. Por eso, aunque no descartan la escritura en papel, prefieren la computadora para hacer trabajos de la escuela. En un solo caso, se asegura seguir escribiendo a mano porque le cuesta adaptarse a la escritura con un teclado.

—Hay trabajos cortos que son de tres preguntas y hay otros de veinte, y los de veinte me gustaría más copiarlo en la computadora, por el tema de que sería más rápido. No es que se me cansa la mano o algo así, escribo más rápido en la computadora. Aparte de que también yo siempre tengo un problema de si es “s” o “c” y para esas que te las corrige. Para mí, es más fácil en la computadora (Bernarda).

—A mano lo tengo, lo puedo llevar a todos lados. En la compu, también pero no sé ¡No hay diferencia! Me estoy dando cuenta de que no hay, porque si lo pongo en el celular es como que tengo un papel y lo tengo ahí. (Jésica).

—Prefiero más a mano porque me es muy difícil, no le agarro mucho la mano al teclado. Hay algunos que escriben rapidísimo y yo digo “¿cómo hacés?” Para mí, esa es la diferencia. (Néstor).

Finalmente, para las entrevistadas y los entrevistados, la escuela aparece como un actor fundamental en sus trayectorias en tanto es el espacio en donde realizan estas prácticas. Al hablar de lectura y escritura, reconocen que la escuela es el lugar donde aprendieron a hacerlo y donde siguen desarrollándolas todos los días, aunque se asocia a ellas un sentido de obligatoriedad: leen y escriben porque se los piden. Particularmente con la escritura, en algunos casos, admiten que les cuesta hacerlo porque escriben mal de acuerdo a las normativas de la lengua, mientras que otros que escriben por fuera de la escuela responden que escriben bien y les gusta hacerlo.

A modo de conclusión

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, reconocemos que estos y estas jóvenes identifican una diferencia entre la lectura y la escritura de literatura, con carácter creativo, de aquellas que se utilizan para comunicarse, asociadas mayormente con la virtualidad. En este sentido, habría una lectura más legítima que es la que se hace en libros, mayormente en formato papel aunque en algunos casos también en digital, a partir de los cuales pueden aprender y adquirir palabras nuevas. La otra lectura, que sirve para comunicarse, tendría menos valor porque es más cotidiana y liviana. En relación con la escritura, esta diferencia también está presente en sus imaginarios: hay una escritura que requiere más esfuerzo, que sirve para expresar sus sentimientos y creatividad, y una escritura más rápida para comunicarse con amigos.

A lo largo de este trabajo, pudimos dar cuenta de que las y los entrevistados leen y escriben cotidianamente, en distintos soportes y géneros, y que, a pesar de que

reconocen más las formas escolarizadas y legítimas de la lectura y la escritura, en sus prácticas se ve un uso extendido de las tecnologías de la información y la comunicación. Esto nos permite discutir algunos mitos que circulan en el imaginario social en relación con la lectoescritura de las y los jóvenes. Muchas veces, se dice que “los jóvenes no leen” o “los jóvenes escriben mal”, generalizando una situación que puede ser parcial. Al mismo tiempo, no se tienen en cuenta las diferentes formas de ser jóvenes, los desiguales accesos a los bienes culturales y los hábitos que cada grupo social configura. Entonces, creemos necesario poder construir espacios a partir de los cuales se pongan de manifiesto las prácticas y las representaciones de las y los jóvenes. Asimismo, poder tensionar los límites de las formas en que nombramos algunas prácticas en tanto, al incorporar las TIC a los procesos de lectura y escritura, estamos disputando algunos sentidos cristalizados.

Bibliografía

- Albarello, F. (2011). *Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora*. Buenos Aires: La Crujía.
- Alvarado, M (2013). *Escritura e invención en la escuela*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1990). *La juventud no es más que una palabra*, en Sociología y Cultura. México:Grijalbo
- (1985). *La lectura, une pratique culturelle*. Marseille: Rivages.
- (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Chartier, R. (1985) *Du livre au lire, en Pratiques de lecture*, Marseille, Rivages, pp.63-64.
- (1992). *El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Ferreiro, E. (2007). *Leer y escribir en un mundo cambiante*. Conferencia expuesta en las Sesiones Plenarias del 26 Congreso de la Unión Internacional de Editores. CINVESTAV- México.
- Goldsmith, K (2015). *Escritura no-creativa. Gestionando el lenguaje en la era digital*. Buenos Aires: Caja negra
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales*. Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos Universidad Andina Simón Bolívar y Envió Editores.

- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Jenkins, H.(2008). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Lahire, B. (comp.) (2004). *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa editorial
- Littau, K.(2008) *Teorías de la lectura: libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). "La juventud es más que una palabra". En: *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre Cultura y Juventud*. Buenos Aires: Biblos
- Martín Barbero, J. (2002). *Jóvenes: Comunicación e identidad*. En: Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura. Número 0. Organización de Estados Iberoamericanos.
- Poulain, M. (2004). *Entre preocupaciones sociales e investigación científica. El desarrollo de sociologías de la lectura en Francia en el siglo xx*. En: Lahire (comp.) (2004). *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa.
- Silverstone, R. (2004) *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires:Amorrortu Editores
- Urresti, M. (2002) *Generaciones*. En Altamirano C.: *Términos Críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.